

Hospital del Espíritu Santo

El hospital del Espíritu Santo de Trujillo fue fundado por una cofradía y se instaló en un amplio edificio de gran calidad artística y constructiva. Estuvo atendido por médico, cirujano, sangrador, boticario y varios enfermeros. En sus primeros tiempos se destinó a enfermos de todo tipo (excepto crónicos), aunque, al menos desde el siglo XVIII, se dedicó casi en exclusiva al tratamiento de la sífilis.



Mª Victoria R. Mateos

El hospital del Espíritu Santo de Trujillo fue fundado por la cofradía del mismo nombre, compuesta exclusivamente por miembros de la nobleza trujillana. El edificio, que aún se conserva, se comenzaría a levantar a principios del siglo XVI, aunque debió existir una construcción anterior de la que no sabemos nada.

La cofradía se regía por unas Ordenanzas (redactadas en 1571) en las que, además de otras muchas cuestiones, se fijaban los cargos que debían controlar y dirigir el funcionamiento del hospital, entre ellos dos visitadores que tenían el cometido de acudir dos veces a la semana al establecimiento para comprobar, junto con el capellán (quien estaba obligado no sólo a celebrar los oficios religiosos, sino también a tener "quenta con los pobres y su cura"), el trato que se les daba a los enfermos. En estas Ordenanzas también se hace referencia expresa al personal sanitario, compuesto por médico, cirujano y boticario.

También se deja constancia en ellas de las condiciones que debía reunir cualquier enfermo para ser admitido en el hospital, siendo la principal la obtención de una cédula del alcalde de la cofradía y del médico o cirujano, en la que se hacía constar que estaba confesado y comulgado, que no padecía enfermedad incurable y que no era criado de ninguno de los cofrades.

FINANCIACIÓN DEL HOSPITAL

La cofradía y hospital debieron ser una de las fundaciones más ricas de Trujillo, pues recibieron numerosas mandas y donaciones de la nobleza trujillana, así como del concejo de la ciudad. Sus rentas ascendían a finales del siglo XVIII a unos 13.000 reales anuales, procedentes de fincas, juros, censos y casas, que, aunque en tiempos anteriores se empleaban en el cuidado de todo tipo de enfermos, ya por entonces se destinaban a la "cura del mal venereo tanto a vecinos como a soldados y forasteros hasta diez y ocho y más si urge la necesidad, pagando capellan, medico, zirujano, sangrador, un enfermero, y dos enfermeras, se compran ropas de camas, dan camisas a los necesitados, pagan las misas de dotación y también dan combalezencia a los pobres".

Ya en 1820, su estado era de decadencia, no pudiendo acoger a ningún enfermo tanto por falta de fondos al no cobrar los réditos de las fincas que habían sido vendidas, como por lo dañado que resultó el edificio por las tropas napoleónicas durante la invasión francesa. Unos años más tarde fue adjudicado a don José Montalvo Izquierdo por 12.333 reales y un tercio, siendo destinado a viviendas, y modificándose en parte su estructura.

El hospital se levantó en lo que entonces constituía el límite meridional de la ciudad, en la llamada calle



Sala de Enfermería del Hospital del Espíritu Santo de Trujillo.

Real, vía de paso obligada para los viajeros que se dirigían hacia Castilla o hacia la Baja Extremadura, es decir, su ubicación lo hacía fácilmente accesible para los transeúntes que al pasar por Trujillo tuvieran necesidad, por pobreza o por enfermedad, de un lugar en el que ser acogidos.

El edificio, que fue de una gran calidad, ocupó una amplia extensión de terreno, y lo que se conserva en la actualidad parece comprender dos o tres períodos constructivos distintos. Todo lo edificado en el área septentrional del conjunto correspondería a la fase inicial de la construcción, mientras que lo levantado hacia el sur debió realizarse en fechas posteriores.

DEPENDENCIAS

En la parte norte se sitúa la iglesia, cuya capilla mayor se cubre con una cúpula de media naranja sobre pechinas, rematada por una linterna, mientras que la nave lo hace con una bóveda de cañón con lunetos. Las características de ambas parecen indicar que fueron construidas ya en

el siglo XIX, muy probablemente tras la invasión francesa que causó tantos daños en muchos edificios trujillanos, entre ellos en este hospital, como ya hemos dicho. En el muro de la epístola se abre un arco de medio punto que pone en comunicación la iglesia con una de las salas hospitalarias, que serviría para que los enfermos pudieran ver el altar desde sus camas.

Hacia la zona meridional se mantienen en buen estado de conservación otras dos alas del hospital (una de ellas con galerías con columnas de granito en sus dos alturas), que forman ángulo recto entre sí, delimitando, junto con otras construcciones recientes, un patio casi cuadrado, en el centro del cual se ubica un pozo; en su extremo sur (que limita con lo que ha sido conocido durante muchos años como "Huerta del hospital") se hallaron restos de enterramientos, lo que hace suponer que allí se emplazara el cementerio del establecimiento.

Las salas de enfermería del ala occidental (una en cada planta y ambas de más de 20 metros de lon-

gitud) presentan en sus muros perimetrales unas grandes hornacinas en las que se colocaban las camas, para procurar así cierta intimidad a los enfermos que las ocupaban. En ambas enfermerías existe en uno de sus lados cortos lo que debió constituir un altar que podía verse desde los lechos, y que haría las veces de capilla, pues esta parte del edificio no quedaba en comunicación con la iglesia.

Además de ello, en la planta baja se encuentra una cocina en la que se halla un gran horno o chimenea (cuyo tiro obligó a la realización en el piso alto de una original puerta angular, una de las más interesantes que pueden verse en toda Extremadura) y el arranque de una escalera de granito de gran calidad, cuyos peldaños y mesas descansan en un único pilar central.

Actualmente el edificio se destina en parte a viviendas particulares, y en parte está ocupado por un establecimiento hotelero, que ha dedicado una de las antiguas salas de enfermería a bar y restaurante.



Detalle de la bóveda.



Detalle del capitel de una columna.